

14  
NOVEDADES DE MOSCÚ

Nº 28, 14 de julio, 1991

# FELIPE GONZALEZ EN MOSCÚ

## “Hemos tenido una experiencia parecida”



El 9 de julio, al término de las conversaciones en Moscú, el Presidente de la URSS Mijaíl Gorbachov y el jefe del Gobierno Español Felipe González intervinieron en una conferencia de prensa. Los periodistas soviéticos y extranjeros tuvieron muestras palpables de que las relaciones son cordiales entre ambos líderes (“Mi amigo Felipe González”, repitió varias veces el máximo dirigente de la URSS). El diálogo en la cumbre fue sincero y los resultados, al menos en lo que se refiere a las cuestiones políticas, fueron fructíferos.

“Por razones históricas bien conocidas nuestras relaciones se han desarrollado durante distintos períodos de modo diferente —dijo Gorbachov—. Ultimamente, el diálogo político, a mi modo de ver, ha alcanzado un nivel muy alto, constructivo y abierto”.

“Me siento satisfecho por la visita del Sr. González —subrayó el mandatario soviético—. Hemos acordado analizar otra vez nuestras discusiones, porque las conclusiones de nuestras negociaciones son muy serias. El desarrollo de los contactos económicos no corresponde, sin embargo, al nivel del diálogo político. Por eso hemos acordado renovar los mecanismos formados en el pasado. En septiembre del año en curso se celebrarán negociaciones comerciales para dar un nuevo impulso a la cooperación económica bilateral”.

“España y la URSS firmaron el Tratado de Amistad y Cooperación

Mutua —informó Gorbachov— que comprende todos los logros de las relaciones internacionales, así como de los vínculos bilaterales. Creo que los soviéticos y los españoles podemos sentirnos satisfechos al firmarlo”.

El jefe del Gobierno Español también expresó su optimismo respecto al presente y el futuro de las relaciones políticas entre España y la Unión Soviética. “Existe un nivel de diálogo político muy intenso, con un grado de madurez que es extraordinario y muy importante. Ese diálogo político se refiere tanto a las relaciones bilaterales, al conocimiento mutuo, a la opinión sobre los procesos en curso, como a la situación europea e internacional. El nivel del diálogo político es más alto que el de la cooperación económica, cultural, científico-técnica. Tenemos que esforzarnos para impulsar esas relaciones tanto desde el punto de vista político, como del de la presencia de agentes económicos y culturales que sean capaces de llenar el contenido de las relaciones bilaterales, colocándolas en el nivel correspondiente”.

A Felipe González le preguntaron si se puede comparar la situación actual en la Unión Soviética con la de España de hace unos 10-15 años. Los periodistas prestaron mucha atención a la respuesta.

“Hemos tenido una experiencia parecida. Obviamente, España pasó de un sistema autoritario hacia uno democrático. También pasó de un sis-

tema fuertemente centralizado a una situación descentralizada. En esto también se podría encontrar una semejanza de carácter global. El capítulo octavo de la Constitución Española de alguna forma se podría parecer al debate sobre el Tratado de la Unión: competencia exclusiva del Centro, competencia exclusiva de cada una de las federaciones y competencia compartida. Claro, se puede encontrar un paralelismo real, pero las diferencias son grandes. La Unión Soviética es enorme, tiene una diversidad no sólo cultural (que en España existe también), sino étnica, religiosa. En lo que toca a la esfera económica, en España ya existía la economía de mercado, con algunas limitaciones, pero existía.

Observo el proceso en la Unión Soviética con lealtad y espíritu amistoso. Hay que invertir en la perestroika. La URSS es un país “continente” y la situación en este país va a influir en la situación mundial. El proceso más importante en la Unión Soviética es la democratización, que tiene el doble sentido: la democratización respecto de las libertades y los derechos humanos y la democratización respecto del poder de distintas instituciones. Pero es el problema que sólo puede resolver la Unión Soviética y nadie le va a sustituir en estas tareas.

Desde el punto de vista económico puedo expresar la convicción de un Presidente de Gobierno que ha hecho un enorme esfuerzo para la liberalización de la economía española. Hemos participado y participamos dentro del proceso comunitario. España es un país que más rápidamente abrió su economía en el ámbito internacional en los últimos cinco años.

Cuando contemplo la situación de la Unión Soviética, lo primero que me gustaría decir es que no hay ninguna receta previa, ¡ninguna! No es verdad que haya una teoría económica escrita previamente, que se pueda aplicar en una situación totalmente nueva, como la de la URSS. Por lo tanto, después de la experiencia de estos años del Gobierno de España (es natural que sea menos compleja y menos difícil), uno se propone alguna orientación de carácter general: marchar hacia la economía mixta de mercado, integrarse en la economía internacional. Pero uno se propone esta orientación con la conciencia de que los ritmos están sometidos a las circunstancias de cada país. Por eso yo no sería capaz de dar una receta.

Me importa mucho más identificar hacia dónde se orienta la economía, que debatir si se puede tener el mercado en 500 días cuando hay países que gastan para eso 500 años”.

Vladimir ORLOV